

# **¿En qué consiste la verdadera grandeza?: Alumno (13/14)**

Dr. Justo L. González



Marcos 9 y 10  
*Lecciones Cristianas*  
24 de mayo

## ¿En qué consiste la verdadera grandeza? (alumnos)

13 de 14

**Texto impreso:** Marcos 9:33-37; 10:32-42 (RVR 1960)

### **Propósito de la lección**

En la lección de hoy estudiaremos uno de los puntos centrales en los que la vida cristiana difiere del común de la sociedad: el modo en que entendemos el poder y la autoridad. Veremos que, mientras en la sociedad en general se piensa que quien más poder tiene, y quien más manda, es superior, en la vida cristiana nuestra meta no ha de ser mandar más, sino servir más.

Con eso en mente, usaremos la lección de hoy como un llamado al servicio.

### **Examen de la Escritura**

Como en otras de las lecciones de este trimestre, el texto impreso para hoy consiste de dos porciones diferentes, pero unidas por un tema común. En este caso, la primera porción es del capítulo 9, y la segunda del 10. El tema común que las une es el llamado de Jesús a sus discípulos a no dejarse llevar por la corriente de la sociedad circundante, en la que lo que se busca es mandar y que le sirvan a uno, sino todo lo contrario, servir con humildad y con amor.

En el primer pasaje, Jesús sabe que sus discípulos han estado discutiendo sobre cuál de ellos sería el de más importancia en el reino de Dios. Jesús les contesta con un principio general, y

luego con un ejemplo. El principio general es que “si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (9:35). En otras palabras, que para ser primero lo que hay que hacer no es forzar a todas las demás personas a una posición inferior, sino todo lo contrario. Lo que hay que hacer es servir a todas las personas como si uno fuese el último.

El ejemplo consiste en tomar a un niño y colocarlo en medio de ellos. En esa época, se pensaba que los niños eran los últimos, pues no tenían mucho entendimiento, poder ni influencia. Pero Jesús pone a un niño en el medio, y les dice a los discípulos que quien reciba (es decir, quien sirva) a un niño es como si recibiera a Jesús mismo. En otras palabras, que nadie es demasiado pequeño para que quienes siguen a Jesús le sirvan.

El segundo pasaje también consiste del mismo principio general y de un ejemplo. El principio general se encuentra en los versículos 43 y 44: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”. El ejemplo no es otro que el propio Jesús, quien a pesar de ser quien es se ha dedicado a servir: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. En otras palabras, que si el propio Jesús vino para servir y para entregarse por otras personas, sus discípulos no pueden sino hacer lo mismo, dedicándose al servicio y entregándose por otras personas.

### **Aplicación de la lección**

De todas las enseñanzas de Jesús, posiblemente ésta sea la más difícil de seguir. Vivimos en una sociedad en la que, como Jesús dice en el texto impreso, “los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad”. Y esto no es cierto sólo de los “gobernantes” y de los “grandes”, sino de todos los niveles de la sociedad.

Cada cual insiste en su poder y autoridad sobre otras personas, y piensa que su propio valor depende de cuánto mande, o cuántos le obedezcan y le sigan. El resultado es funesto en todos los campos de la vida. En la política, muchos de los supuestos “dirigentes” se muestran dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de ganar o retener el poder. En los negocios, se piensa que el éxito consiste en hacer mucho dinero, aunque esto se logre a expensas de explotar a las personas más débiles.

Tristemente, lo mismo sucede con demasiada frecuencia en la iglesia. La disputa entre los discípulos acerca de cuál de ellos sería el mayor nos recuerda experiencias que todos hemos tenido en reuniones de la iglesia. Si se trata de una elección para algún cargo, a veces se hace política como si lo importante fuera alcanzar ese cargo, y no la oportunidad de servicio que el cargo ofrece. Si se trata de una discusión sobre alguna decisión que hay que tomar, a veces nos aferramos a una posición, no porque sea la más sabia, sino porque es la nuestra. Si se decide hacer otra cosa que lo que yo he sugerido, será como una derrota personal para mí. El resultado es que en tales debates, más que discutir lo que sería mejor para la iglesia y su misión, lo que hay son luchas de poder y de popularidad.

A veces hacemos lo mismo en el plano personal. Si hemos prestado algún servicio en la iglesia, y la pastora o el pastor no lo menciona desde el púlpito, nos ofendemos. Y, si para colmo de males, se menciona a otra persona pero no nuestro trabajo, entonces sí que nos ofendemos. Les ponemos mala cara al pastor y a esa otra persona, o nos negamos a hacer nuestra parte en la próxima ocasión.

En medio de todo esto, perdemos innumerables oportunidades de servicio. Mientras en la iglesia discutimos si hemos de seguir la sugerencia de Juan o la de María, seguimos sin hacer nada. Y lo triste del caso es que, como Jesús dice en el texto impreso, quien recibe o sirve en su nombre a cualquier pequeñito, le recibe y sirve a él. Luego, cuando por razones de nuestras disputas y luchas de poder dejamos de servir a alguna persona necesitada, hemos perdido una oportunidad de servir a Jesús.

Repase sus actitudes y acciones durante la última semana o dos. Hágase las siguientes preguntas:

1. En aquellas relaciones en que tengo autoridad sobre otras personas (empleados, alumnos, hijos, etc.), ¿he actuado en espíritu de servicio, o he utilizado mi autoridad y mi poder en mi propio provecho, como si lo importante fuera hacerme servir por otras personas?
2. En aquellas relaciones que de por sí son de igualdad, ¿he tratado de colocarme por encima de otras personas, insistiendo demasiado en mis derechos, mi prestigio, mi

autoridad?

3. En aquellas relaciones en que otra persona está por encima de mí (por ejemplo, con mis jefes), ¿he sabido responder a sus demandas con dignidad pero al mismo tiempo con espíritu de servicio? (Recuerde: servir no es lo mismo que ser servil.)

### **Oración**

Señor Dios, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para ser servido sino para servir, enséñame a servirte sirviendo a otras personas. Dame el espíritu de amor que hace del servicio a otras personas un verdadero gozo y placer. Por Jesucristo, tu Hijo y servidor de todos. Amén.

